

Observaciones del Instituto Provincial de Burgo		
Barómetro:	Temperaturas:	Dirección del viento:
A las siete de la mañana 694,0	Máxima a la sombra 8,0	A las siete de la mañana 30
A las seis de la tarde 697,7	Mínima a la sombra 4,2	A las seis de la tarde 30
		Pluviómetro:
		Lluvia en milímetros 0,5

Sociedad General de Industria y Comercio

COMPANIA ANONIMA DOMICILIADA EN MADRID
Capital: 25.000.000 de pesetas

Fábricas en Vizcaya: (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Gutarrabay). Oviedo: (La Montaña). Madrid, Sevilla: (El Empalme), Cartagena, Barcelona: (Badalona), Málaga, Cáceres (Aldea-Morel) y Lisboa: (Trafalgar)

Productos químicos y Abonos minerales

Superfosfato—Nitrato—Sulfato amónico—Sales de potasa—Sulfato de potasa
Acido sulfúrico anhídrido—Acido nítrico—Acido clorhídrico—Olicerinas

DIRECCION DE LOS PEDIDOS A

Servicio agronómico

Sociedad General de Industria y Comercio

LABORATORIO para el análisis de los terrenos

Abonos para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos

BILBAO: Gran Vía, 1
MADRID: Villanueva, 11
OVIEDO: Mendizábal, 2

FABRICA DE LIBROS RAYADOS, DIARIOS, MAYORES COPIADORES, ACTAS, ENCUADERNACIONES, ETC
CAJAS DE CARTÓN EN GRAN ESCALA

Gonzalo Hernando Manrique

SUCESOR DE RUFINO S. GONZALO

HUERTO DEL REY, 2, 4 y 6 —BURGOS

¡HERNIADOS!

GABINETE ORTOPÉDICO. CON TALLER DE SU PROPIEDAD. DEL "MÉTALO Y BIEN CONOCIDO ORTOPÉDICO"

JESÚS DE GRADO

VILLADIEGO (Burgos)

Se construye y arregla toda clase de aparatos ortopédicos. Últimos modelos en piernas y brazos artificiales. Aparatos para corregir piernas y pies torcidos. Corsés ortopédicos para el mal de Pott y derivaciones de la columna vertebral. Plantillas para pies planos. Toda clase de fármacos para el tratamiento de la obesidad, riñón flotante, descenso de estómago, eventraciones y mediciones para cada caso.

APARATOS HERNIARIOS. SISTEMA «TALISMAN». construidos especialmente para cada caso, garantizando la absoluta contención de la hernia.

PRECIOS ECONÓMICOS

EN BURGOS estará dicho especialista el día primero y el 15 de cada mes, en el HOTEL UNIVERSAL, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, donde facilitará gratuitamente y con sumo gusto toda clase de consultas y explicaciones que se le pidan.

No confundirse! El día primero y el 15 de cada mes, en el HOTEL UNIVERSAL

Casa Munguía

Plaza Mayor, 42 y Lain Calvo 9.
Sucursal: Plaza Mayor, 5
BURGOS

Primera casa en confecciones para caballero, señora, jóvenes y niños. — Tejidos, Pañería y Sastrería.



Vestidos de crepón y lana, modelos novedad, de 25, 50, 40, 50 y 60 pesetas.

La experiencia demuestra que los chocolates y dulces de **MATIAS LOPEZ** SON LOS MEJORES DEL MUNDO
Pedidos en todos los ultramarinos y confiterías

¿CALLOS?

Usando sólo tres días el patentado **UNGUENTO MAGICO** desaparecen totalmente callos y durezas, ojos de gallo, verrugas y juanetes.

Hay muchas imitaciones ineficaces. En todas partes, 1'60 ptas. - Por correo, 2 ptas. **FARMACIA PUERTO.** - Plaza San Ildefonso, 5. - MADRID

Recordatorios de defunción, sencillos y de alta novedad, se hacen económicos en la imprenta de **EL CASTELLANO**

Fernández Villa Hermanos

BANQUEROS
Espolón, 58.—Burgos

Compra y venta de valores.—Pago de cupones.
Giro, cambio y descuentos.
Cuentas corrientes e imposiciones de ahorro, abonando intereses del dos y medio el cuatro y medio por ciento según los plazos.

LA COLECCION UNIVERSAL

es la biblioteca de clásicos españoles y extranjeros, antiguos y modernos, mas amplia y económica que existe en idioma castellano. Las traducciones se hacen siempre directamente de la lengua original por excelentes escritores. Mensualmente publicamos cinco números que constituyen uno o más volúmenes. Suscripción trimestral (18 números), 7'20 pesetas

- Acaban de aparecer los siguientes volúmenes:
- ELIZABETH CLERGORN GASKELL: «Cranford», tomos I y II (números 1.211 a 14) pesetas 1'20
 - ALFONSO DAUDET: «Cartas desde mi molino», números 1.215 a 17) pesetas 1'80
 - GIACOMI LESPARDI: «Diálogos», (números 1.218 a 19) pesetas 1'20
 - JORGE ELIOT: «El molino», tomo I (números 1.220 a 22) pesetas 1'80
 - STEVENSON: «La flecha negra» (números 1.225 a 26) pesetas 2'40

Pida catálogo de esta biblioteca, que se vende encuadrada a la rústica y en tela o pasta

ESPASA-CALPE S. A. Apartado 547 MADRID

USTED CONSEGUIRÁ TOMAR UN BUEN CAFE PIDIENDO EL DE ESTA MARCA:



CAFES EL DROMEDARIO SANTANDER

Venta al detail: Principales tiendas de Ultramarinos.—Estuches de un kilo, medio kilo, cuatio de kilo, y bolsas de 1.000, 500, 250 y 100 gramos, todo precintado. Usted conseguirá tomar un buen café comprando el de esta marca

La Caridad de Sevilla

La Santa Caridad de Sevilla es el monumento más representativo, más original y más español de nuestro siglo XVII.

A la luz de la Santa Caridad pueden estudiarse las virtudes fundamentales del alma española y los valores espirituales del glorioso arte hispánico. Es el Asilo de Mañana una admirable síntesis que encierra las facetas más interesantes, personales y características de nuestro pueblo.

La caridad de Sevilla

se enfoca la obra de Mañana como un organismo perfecto, con los rasgos espirituales del Asilo—modelo de caridad—, con la fuerza de su carácter, que la Hermandad ha sabido conservar como un tesoro y el simbolismo de su Arte genial que despierta hoy la admiración del mundo culto.

El Asilo es una vida, en la que se enlaza maravillosamente el pasado con el presente, desarrollando en la actualidad los fecundos gérmenes del genio español de otros tiempos, y descubriendo las causas y los orígenes de nuestra grandeza.

Descubrir y estudiar el secreto del Asilo de Mañana, tal ha sido el objeto de este nuevo libro.

Lujoso volumen en 8.º, delicadamente impreso en papel cuché, con 45 magníficos grabados y ricamente encuadrado en tela y oro.

Precio: 6'50 pesetas

Apostolado de la Prensa VELAZQUEZ, 28 - MADRID -

Folleto de EL CASTELLANO

(41)

¡EL 28!

NOVELA

Por JAIME PRAT

que en mí suscitaba cada una de sus palabras, aun triviales—nos hemos dicho que hay que aprovechar su compañía, aunque, francamente, creo lo retendremos algunos días.
—¿Por qué?... pregunté yo en el tono más indiferente que pude encontrar.
—Anuncian lluvias hasta la próxima semana.
—Pero ¿de dónde le viene ese alejamiento, que no parece sino que la presencia de sus amistades le hace daño?
—Jorge ha sido siempre así—confesé Mari-Angéles—. Ya hace años, cuando veraneábamos juntos, comentábamos a menudo su poca sociabilidad.

—Y ahora quizá un poco más—me atreví a decir, mirándola.
—No comprendo por qué.
—Es la ley de las compensaciones; después de unos meses de luchar con el público—repliqué, rehaciéndome—, se siente más el deseo de soledad.
—¿Y no teme usted—dijo aquí uno de los que seguían nuestra conversación—que se tome como desprecio o desvío su manera de proceder?
—¿Y qué me importa la opinión ajena mientras ella no sea fundada en un verdadero error mío? Sé perfectamente que más de uno me tildará de incorreo o de orgulloso; mas

no lo debo ser tanto cuando rehúso la conversación de los más nobles y la acepto cuantas veces puedo con los más humildes. ¿Cree usted que en la soledad pienso el uso de la palabra? Se engaña; muchas veces, en efecto, me pasan las horas sin pronunciar una sílaba, pero más de una vez se me habrá podido encontrar discutiendo con los rústicos.
—¿Discutiendo usted con ellos?—exclamaron asombrados a coro los demás.
—Sin duda.
—¿Y ya le entienden?
—Siempre se entienden las almas auri cuando callen...—dijo, mientras miraba a Mari-Angéles, que se sonrojó levemente—, si desean entenderse; claro es que yo pongo de mi parte cuanto puedo para que me entiendan, y más de uno se retiraría oyendo mi fraseología en tales ocasiones.

Y así en el diálogo, en la frase trivial, en la inocente mirada, toda mi tragedia sentimental llegaba a los ojos y oídos de la que también padecía en lo más hondo de su corazón nuestra común desgracia; que es la perspectiva del sentir el único inocente consuelo que queda a los desesperados.

CAPITULO XXV

Aquella noche apenas hubo cenado

ligeramente, pues mi sobresalto me había robado el apetito, salí del suntuoso comedor del hotel y, desdiciendo las instancias de Juan que me rogaba le acompañase en la sobremesa, ascendí a mi habitación, deseoso de ganar el lecho y de olvidar en el sueño mis turbios devaneos. Mas no lo conseguí.
Aun no había cerrado los ojos cuando oí imágenes distintas parecieron brotar de las penumbras para mostrarme más definidas que nunca la escenas todas que podían recordar mis pesares.
Por un momento sentíame transportado tres años atrás, cuando ella era aún libre y yo contaba seguro con su cariño; y sonaron en mis oídos frases delcadas, palabras inolvidables, una composición musical; ya de nuevo a mi amada en sus sencillos atavíos de entonces, tocada su linda cabeza con aquella boina blanca con que la vi entonces por última vez; llegó hasta mí un suave perfume de violetas... Mas el insomnio sañudo me trajo a la realidad para hacerme, con la comparación, menos llevadero el dolor, y sentí de nuevo aquella angustia del alma que me devoraba, el llanto de mi derrota y, sobre todo, aquel odio nefando que se me había llegado a hacer parte de mi existencia.

Un buen rato luché contra tales visiones, entre el deseo de soñar y dormir y el deseo de olvidar, volví a la realidad, me lo negaba; al fin no pude resistir más y, visténdome y aseándome de nuevo, volví a salir de la habitación.
Cuando bajé al comedor, Juan aun no se había movido; por eso al verme entrar hizo un movimiento de regocijada sorpresa:
—¡Hola! Creía te habías acostado.
—Así lo he hecho—confesé yo con cierta irritabilidad—, pero no he logrado dormir.
—Ese es el inconveniente de querer dormir a deshora.
Mas como viera mi aire entristecido, cambió de tono, y con aquella su afectuosidad que sabía encontrar tan bien en las ocasiones oportunas, continuó:
—Comprendo perfectamente, Jorge, y te admiro; pero, ciertamente, quería hablarte de esto.
—¿Y para qué? Cuanto me puedes decir me lo has repetido ya mil veces...
—Quizá sí, pero no me refiero a ti mismo, sino a tu estancia aquí.
—¿Qué quieres decir?
—Recordarás perfectamente mi insistencia para que te quedases, dada mi posición actual, y así acordamos quedarnos unas semanas más en Rosales.
—En efecto.
—Todo me pareció entonces muy acertado, mas ahora no es lo mismo; te con viene olvidar, Jorge, y no es la mejor manera de olvidar permanecer al lado del objeto de recuerdo.

—Entonces ¿qué quieres aconsejarme?
—Escucha dentro de cuatro días expira el plazo que nosotros mismos nos fijamos en principio para nuestras vacaciones...
—Prosigue.
—¿Marcharme?—salté yo.
—Te duele... y lo comprendo; para una pasión tan noble como la tuya, el ver a Mari-Angéles es ya, al menos, una compensación; pero no te confíes, Jorge; tu inteligencia no marcha en estos momentos por el terreno de la verdad; todas tus seguridades y tus propósitos pueden desvanecerse sin su apoyo en un momento...
—¿Qué sabes tú?—protesté yo.
—Bastante—aseguró él, mirándome tan seriamente que me hizo recapacitar.
—Tienes razón—dije al fin—; pero ¿qué es, en definitiva, lo que podemos temer?
—Mucho o poco: esto es lo mismo; mas, en todo caso, ningún fruto logramos con tu permanencia aquí, si no es aumentar tu desdicha; verla es, en efecto, una compensación; pero piensa, Jorge, que en tu posición actual, verla en tus ojos es ya un principio de delito.
Yo hice una larga pausa; después, tomando mi resolución, volví a salir pronto.